

litar prácticas educacionales para que la diversidad se sobrelleve y se puedan cumplir los objetivos

En síntesis, el otro no es lo que no somos sino todo aquello que no se de él.

Sensibilidad hacia el otro: construir desde las instituciones y desde el docente la diversidad.

Formas institucionales específicas para cada población escolar: cada escuela es un contexto específico.

Plan de estudios: incluir contenidos que lleven a interpretar ese *currículum* a la diversidad teniendo en cuenta cada población que es única, centrado en las prácticas cognitivas, teniendo en cuenta saberes previos, vocabulario, experiencias, etc.

Los docentes debemos promover en los estudiantes la reflexión sobre la actualidad y la importancia del disenso, proporcionar a los estudiantes herramientas que les permitan comprender y relacionar el pasado y el presente y la importancia del compromiso personal para la construcción de un nuevo orden armónico más incluyente y tolerante y brindar a los estudiantes narrativas teóricas (historias de vida) y conceptualizarlas para que los ayuden a reflexionar y argumentar respecto a sus propias elecciones personales y el impacto de éstas en relación con lo colectivo (socialización e individualización)

Pero fundamentalmente trabajos grupales en el aula donde hay que argumentar y justificar posiciones y confrontar supuestos.

¿Cómo preparamos a nuestros alumnos para aprender a aprender, conocerse a sí mismos, a descubrir y afianzar sus aptitudes, sus preferencias en el aprendizaje y en lo ocupacional, para elegir estudios y trabajos? Todo educador, por el sólo hecho de serlo, asume una función orientadora, aún sin ser plenamente consciente de ello. Nuestro papel como docentes orientadores y tutores se centra en el acompañamiento para que el joven encuentre un camino personal de inserción social. Esto es posible al escuchar a los alumnos y promover la entrada al mundo social de cada uno para poner en marcha su propio proyecto atendiendo a su inserción social.

En la enseñanza terciaria y universitaria tiene que centrarse más en el alumno individual relacionándose con asesoramiento acerca de metodologías y actitudes ante el estudio, ante las evaluaciones y ante las elecciones laborales y estudios de pos-grado.

Referencias bibliográficas

- Tesis: Profesorado Universitario Lic. Patricia Boeri
- Delors, Jacques (1996) *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana UNESCO.
- Morin, Edgar (1999) *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Müller, Marina (1997) *Docentes tutores: orientación educativa y tutoría*. Buenos Aires: Bonum

Formación de profesionales creativos. Software, diseño y creatividad

Martín Bolaños

Hace más de cuatro años que enseño *software* aplicado a los lenguajes visuales y al diseño gráfico en particu-

lar, dentro de un plan de capacitación para el trabajo de la secretaría de extensión universitaria de la UBA. Simultáneamente, he entrenado a artistas plásticos con producción propia en el uso de las herramientas informáticas y actualmente dicto la materia Producción Digital I en la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Si bien los objetivos de esta clase de formación son predominantemente prácticos (dominio de las herramientas informáticas para la producción y alteración de imágenes digitales), la asociación de estos objetivos con las necesidades de conocimientos conceptuales para el cumplimiento de los mismos se vuelve insoslayable.

Esto se debe a que la idea de “aplicación” implica multitud de casos disímiles, por lo que el conocimiento estrictamente técnico del *software* se vuelve inútil si no lo acompaña una proyección sobre los posibles casos de aplicación, sobre la naturaleza de los mismos y sobre las estrategias de resolución de los problemas que plantean.

En mi caso, esos problemas están relacionados con la imagen visual, en tanto forma y en tanto signo, es decir, en tanto medio de comunicación. Morfología y semiótica de la imagen visual son contenidos inseparables del entrenamiento en el uso del *software*, por lo que suelo darles un espacio importante dentro de este tipo de cursos. Paralelamente, estas condiciones involucran el desarrollo de criterios de elección. Por ejemplo, elección en el tipo de recursos que van a usarse para resolver una consigna, para producir un efecto o un tipo específico de comunicación. Con la elección va asociada la creatividad, contenido del que se ocupa esta nota.

Un esquema simplificado del procedimiento de aprendizaje de programas de computación aplicada podría resumirse de este modo. Tratándose de la resolución de casos concretos, cuando aparece la necesidad, aparece la herramienta o la estrategia de uso de la misma. Después de dos o tres casos analizados, empieza a proyectarse la inducción, movimiento que lleva del caso singular a la regla. El conjunto de estas reglas sugiere una hipótesis y de esta se derivan (por deducción) las soluciones de otros casos posibles. Sólo que la variedad y la multiplicación rizomática de esos casos hacen que este tipo de esquemas pierdan validez a los pocos minutos de empezar una clase.

En mi opinión, la creatividad es una de las pocas características que separan al hombre de los demás animales. Es el instrumento fundamental del conocimiento y del aprendizaje y tal vez por ello se halla más desarrollada en los niños que en los adultos.

Un proceso de socialización violento y defectuoso, sumado a erróneas prácticas educativas, hacen que la creatividad se vaya desdibujando a medida que el individuo crece, en un proceso de bloqueo acumulativo que después cuesta mucho revertir.

En suma, todos nacemos creativos, pero nos encontramos cohibidos por múltiples condicionamientos. La enseñanza debería ser un desbloqueo de estas capacidades.

Más allá de definiciones de diccionario, la creatividad tiene que ver con las maneras de encarar problemas y con las estrategias y decisiones que se plantean con tal

fin. Yo entiendo la creatividad en términos de comparación y de evolución.

Todo aprendiz (diría que toda persona en general) que debe vérselas con cuestiones que ponen a prueba su capacidad inventiva está en algún punto de un proceso evolutivo. Es impensable la creatividad separada del movimiento, un movimiento de apertura, enriquecimiento y superación según parámetros personales e individuales. En suma, evolución.

Ahora bien, cómo evaluar semejante evolución. Obligados como estamos por los planes de estudio a calificar a la creatividad en los trabajos prácticos de alumnos o colegas, surge el problema de la imposición de criterios para evaluar escurridizas sensaciones acerca de algo tan personal como la creatividad de los demás. Y someterlo al veredicto de las instituciones.

Hasta ahora he observado en mi forma de medición y en la de mis propios maestros y formadores, que la creatividad no se puede considerar sino en función del proceso de crecimiento de cada individuo, es decir, sólo se la puede calificar en comparación con una etapa anterior de ese proceso individual y en menor medida en las proyecciones de potencial que el profesor percibe (o calcula, o asigna) en el alumno. Por eso la formación en la creatividad se basa en la auto observación del que aprende, en despertar la conciencia de la propia evolución en el alumno.

Los modelos y los ejemplos deberían servir en este contexto como incentivos motivadores, no como términos de comparación ni como metas en sí mismas. A lo sumo, si cabe hablar de comparación, suelo señalar la relación entre intención y resultado, entre búsqueda y hallazgo. Lo importante es ofrecer problemas suficientemente motivadores como para ponerse en movimiento. El éxito en la solución de un caso genera seguridad y ésta alimenta la solución de otros más complejos.

En tales situaciones, como en tantas otras cosas, no hay otro camino que el de seguir las propias intuiciones o sospechas, ambas formas de adentrarse en terrenos desconocidos (la creatividad nos enfrenta con zonas no cartografiadas de nuestras propias posibilidades). Y es ahí donde el docente, en todos los niveles de la enseñanza, aporta su saber. El saber de asistir a esa evolución personal desde un punto vista exterior, desde el que puede articular los datos atinentes a la materia, con la experiencia de haber recorrido él mismo esa evolución y de recorrerla de alguna manera a diario a través de la de cada uno de sus alumnos, todas diferentes, pero todas parecidas al mismo tiempo.

En todo aprendizaje, el docente sufre una metamorfosis. Al principio es un instructor, enseña el uso de herramientas, señala casos consumados, muestra posibles estrategias, y analiza problemas a resolver. Luego es tarea del alumno aventurarse en sus propios planteos y en buscar sus propios modos de hacer. Ahí es cuando el docente debe convertirse en guía, e ir abandonando paulatinamente su rol de instructor. La retroalimentación con las investigaciones del alumno es fundamental. Los resultados de estas investigaciones (además de ellas mismas) son el material más valioso para la enseñanza; son los puntos cardinales a utilizarse para señalar nuevas direcciones en los procesos creativos de producción.

La universidad y la inclusión de los sordos

Carolina Bongarrá

Buscando un tema de interés para compartir en las Jornadas de Reflexión Académica, quisiera contarles que en el 2007 tuve mi primera experiencia como docente con estudiantes hipoacúsicos en un instituto de nivel terciario, un proyecto de inclusión que ya va por su tercer año. Y esta vivencia, de a poco, fue llevándome a pensar en las reales posibilidades que tienen las personas no oyentes de continuar sus estudios en la universidad.

Para Oliver Sacks, autor de *Veo una voz, viaje al mundo de los sordos* una persona sorda puede ser culta y elocuente, puede casarse, viajar, llevar una vida plena y fructífera, y no considerarse nunca, ni ser considerada incapacitada o anormal. Lo crucial (y esto es precisamente lo que varía muchísimo entre los diferentes países y culturas) es nuestro conocimiento de los sordos y nuestra actitud hacia ellos, la comprensión de sus necesidades específicas, el reconocimiento de sus derechos humanos fundamentales: el acceso sin restricciones a un idioma natural y propio (la lengua de señas), a la enseñanza, al trabajo, la comunidad, la cultura, a una existencia plena e integrada.

Qué es la sordera e hipoacusia

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, la sordera es definida como un trastorno que impide a los sujetos percibir sonidos, incluso, con la ayuda de aparatos amplificadores. A partir de esta apreciación, es posible establecer una primera gran diferenciación diagnóstica entre sordera e hipoacusia.

A grandes rasgos, los grados de pérdida auditiva son: - Pérdidas auditivas leves; - Pérdidas auditivas moderadas; - Hipoacusias severas; - Sorderas profundas.

De acuerdo a la referencia diagnóstica de la O.M.S. las pérdidas leves, las moderadas y las severas, están incluidas dentro de los trastornos hipoacúsicos, mientras que las profundas corresponden al diagnóstico de sordera propiamente dicha.

En cuanto a las causas de las sorderas, según señala Estela Díaz en su libro "El sujeto sordo en el lenguaje", las mismas pueden ser: - Genéticas o heredadas (transmitida de padres a hijos); - Congénitas (adquiridas durante el embarazo); - Neonatales (ocurren durante el nacimiento); - Postnatales (se producen durante el período de 0 a 3 años); - Poslingüísticas (se producen después de los 3 años de edad en adelante).

Cuando se trata de la relación del niño sordo con el sujeto, Díaz lo analiza en base a tres aspectos:

1. El ambiente familiar: padres e hijos sordos comunicados a través del lenguaje de señas, mejor preparados para asumir la discapacidad; Padres oyentes inmersos en un entorno lingüístico oral, deberán elaborar el desajuste emocional al asumir que la discapacidad auditiva los dejará sin recursos para comunicarse con su hijo; y Padres oyentes inmersos en un entorno lingüístico bilingüe, convencidos de la utilidad del lenguaje de señas si se emplea conjuntamente con el lenguaje oral.
2. El entorno comunicativo: el hecho de que los padres